

Sr. Editor:

Siempre resulta interesante el conocimiento de nuestras tradiciones, el día de muertos se celebra en todo el país siendo una amalgama de las culturas mesoamericanas, fundamentalmente la mexica y del mundo hispánico y estas festividades están relacionadas a la enfermedad, por lo cual la vida y la existencia la consideraban nuestros antepasados transitorios e inestables. Probablemente por estas fechas les resulte interesante recordar algunas costumbres relacionadas al origen del día de muertos en nuestro país y cómo ahora lo vivimos de manera costumbrista, cuando en el pasado lo relacionamos a la enfermedad.

Las mujeres que morían durante el parto iban a Cihuatlampa. El esposo de la difunta y sus amigos debían montar guardia en su tumba, armados durante cuatro días para protegerlas de los buscadores de amuletos (hechiceros, llamados Temamacpalitotique); pues se creía que el brazo de éstas daba poderes especiales para dejar paralizada a la gente y así poder cometer fechorías. De igual modo, los jóvenes guerreros pensaban que el dedo de su mano izquierda o sus cabellos les darían suerte en la guerra.

Sin embargo, algunos días se consideraban peligrosos, ya que después de dejar al sol descendían a la tierra, llevando en la cabeza una calavera y garras en las manos y en los pies, ocasionando terror y enfermedades como la parálisis y la epilepsia, especialmente a los

niños. Por último, al Xochatlapan o Tamoanchan (Lugar de Nuestro Origen) iban los niños pequeños, en este lugar se encontraba el Chichihuacuauhco (árbol nodriza), que amamantaba a los niños, ya que de sus ramas goteaba la leche. Aquellos que morían por alguna causa relacionada con el agua (ahogados, de hidropesía, fiebre) iban al Tlalocan, el paraíso de Tláloc, y se hacían de una vida inmortal plena de placeres y abundancia.

Por estas ideas de la vida y la muerte, los aztecas ofrendaban a sus difuntos con frutas, legumbres, gallinas, ropa, mantas, y sacrificaban a doncellas, a jóvenes y a esclavos para ayudar a sus muertos en su camino por el otro mundo. Las ofrendas se realizaban periódicamente a los 20, 40, 60 y 80 días después del deceso; y luego durante cada año en las fechas previstas por el calendario azteca para esas festividades.

México es un país que se caracteriza por transformar la muerte en algo familiar y cotidiano; se juega con la muerte.

Referencias

1. León-Portilla M. El problema de la supervivencia en el más allá. En la filosofía Náhuatl México, UNAM, 1979: 208.
2. Rodríguez AMA. Usos y costumbres funerarias en la Nueva España. El Colegio de Michoacán, El Colegio Mexiquense, México, 2001.

Arturo Juárez Azpilcueta
Investigador en Ciencias Médicas
Ginecología y Obstetricia.